



Paloma Díaz-Mas, el 20 de febrero en la sede de la Real Academia Española, en Madrid. ÁLVARO GARCÍA

Paloma Díaz-Mas Académica de la RAE

“Con Franco se salvaron judíos, pero habrían podido ser muchos más”

La filóloga y novelista publica un ensayo sobre la presencia de hebreos en la península Ibérica

MANUEL MORALES
Madrid

Desde una pequeña llamada Iunia, la primera judía de la que hay noticia en España, fallecida en el siglo III, hasta la creación de la Academia del Judeoespañol en Israel, en 2020. Es la panorámica que la académica de la Real Academia Española (RAE) Paloma Díaz-Mas (Madrid, 69 años) muestra en *Breve historia de los judíos en España* (Catarata), materia en la que es gran especialista. “sobre todo en la diáspora, tras su expulsión en 1492, y en su lengua y literatura”, dice en las dependencias de la RAE, institución en la que ingresó en noviembre de 2022. Su libro es un “ensayo divulgativo”, de lectura amena y lenguaje sencillo. “Hay muchos estudios académicos sobre los judíos en España, pero faltaba una síntesis al alcance de cualquier lector”, señala la también filóloga y novelista.

Pregunta. Cita como primer testimonio conocido de los judíos en España una lápida (de la que solo queda un dibujo) de una niña en Adra, Almería.

Respuesta. Tenía la inscripción en latín y decía de ella que era “Iudaea” (judía). Es un misterio que alguien encargara una lápida de mármol para una niña, diciendo su edad exacta, un año, cuatro meses y un día, ¿quién era ella?

P. Subraya que muy pronto se redactaron leyes antijudías en la Península.

R. En la época tardía de los romanos ya empezó, con la prohibición de matrimonios entre judíos y cristianos. Luego la legis-

lación visigoda tendió a separar judíos y cristianos, señal de que andaban mezclados. Esto se debió a que el cristianismo era aún incipiente y se quería separar con nitidez del judaísmo, del que era bastante cercano.

P. Con la invasión musulmana en 711, ¿cómo fue la convivencia en al-Ándalus?

R. Fue clave la guerra civil que desmembró el califato de Córdoba en reinos de taifas en el siglo XI. Algunos de esos reyes llamaron en su auxilio a bereberes, como los almohades y luego los almohades, que eran rigoristas islámicos y persiguieron a judíos y cristianos, lo que provocó un exilio a los reinos cristianos.

P. El personaje más conocido de ese período fue el filósofo Maimónides, del siglo XIII.

R. Fue un exiliado, nació en Córdoba, pero vivió allí poco tiempo porque cuando llegaron los almohades su familia tuvo que marcharse. Van a Fez (Marruecos), Palestina y Egipto, donde ejerce de médico. Atendía al sultán y su familia por el día y cuando llegaba a casa tenía una cola de pacientes privados que le ocupaban hasta el amanecer, pero sacó tiempo para escribir obras

filosóficas y médicas en árabe y en hebreo.

P. Cuenta que en los reinos cristianos se carga contra los judíos en sermones de dominicos y franciscanos.

R. Los sermones eran las redes sociales de la Edad Media por el impacto que tenían en una sociedad con un analfabetismo muy grande. Uno de los temas de predicación era el discurso antijudío, que les acusaba de deicidio [haber matado a Jesucristo], de haber perdido el favor de Dios...

P. Aunque estaban bajo protección real, la ira en la Península se desató en 1391.

R. Todo empezó en Sevilla porque un arcediano comenzó a predicar furiosamente contra los judíos hasta que el rey Juan I y el arzobispo le llaman la atención. Este incluso le prohíbe predicar. Pero en poco tiempo mueren el arzobispo y el rey, y ante ese vacío de poder, arrecian las predicaciones y mueven a las masas, que acaban asaltando la judería. Los ataques se extienden en semanas, como un reguero de pólvora, desde el sur hasta el norte. Hay matanzas, asaltos, saqueos... Y una consecuencia que creará un grave problema posterior:

las conversiones masivas forzadas, porque a esos conversos se les acusará de seguir practicando el judaísmo. Esto motivó, un siglo después, la creación de la Inquisición y la expulsión.

P. El origen de la Inquisición en España, que en otros países llevaba tres siglos, ¿fue por los judíos?

R. Los Reyes Católicos medio engañan al Papa, de quien dependía la Inquisición. Le piden permiso para nombrar ellos mismos inquisidores, un cambio jurídico que equivalía a crearla. Lo que les decidió a ello fue, durante una visita a Sevilla, un informe de las autoridades eclesiásticas que plantea el problema de los conversos: son malos cristianos porque siguen teniendo relación con los judíos. En 1480, las Cortes establecen por primera vez en la Península que los judíos vivan en barrios cerrados, en una época en que en Europa ya había guetos. Pocos años después, sorprendentemente, los Reyes Católicos deciden que la solución es expulsarlos para que los conversos no tengan contacto. Con el decreto [del 31 de marzo de 1492] hay quienes se convierten para quedarse.

P. Hasta principios del siglo XX no vuelve a haber oficialmente judíos en España. En 1924, un decreto durante la dictadura de Primo de Rivera los rehabilita.

R. El Imperio Otomano había desaparecido y en esa zona y en el norte de África se cancela un estatus por el que ciudadanos locales estaban protegidos por diferentes potencias europeas occidentales. España se plantea qué hacer con los suyos, que en su mayoría eran sefardíes. El decreto se orientó a que esas personas pudieran obtener la nacionalidad española.

P. Franco tuvo una posición cambiante hacia los judíos.

R. Al principio de la Guerra civil se usó la propaganda de “la conspiración judeo-masónica”. A partir de 1942, cuando se ve que quizás el nazismo no va a ganar la guerra, la postura de Franco varió. Es cierto que judíos huidos de la Francia ocupada pudieron marcharse a otros países pasando por España, que no los acogió, solo fue tierra de paso. A los sefardíes con nacionalidad española se les puso dificultades, a unos se les acogió, pero otros fueron devueltos a Francia. Fue una política arbitraria, contradictoria. Se salvaron judíos, pero habrían podido ser muchos más.

P. Con el conflicto palestino-israelí, ¿ha resurgido el antisemitismo en España?

R. En España no arraigó algo que se extendió en Europa desde la segunda mitad del siglo XIX, el antisemitismo racista. Además, hay que tener en cuenta que aquí son pocos, 40.000. Lo que hay es un discurso bastante hostil al Estado israelí, antisionista, que cuando vuelve el conflicto carga la culpa sobre Israel y minimiza los ataques recibidos.